

EL ADVERBIO *MUY* Y OTROS INTENSIFICADORES EN EL HABLA POPULAR DE MÉXICO

1. El *corpus* que analizo corresponde a diecisiete horas de grabaciones magnetofónicas del habla de cuarenta y siete informantes del nivel sociocultural bajo de la ciudad de México¹. Se trata de hombres y mujeres en proporción equilibrada y pertenecientes a tres generaciones: primera generación, 18 a 34 años; segunda generación, 35 a 54 años; tercera generación, 55 años en adelante².

2. Pretendo con este trabajo contribuir a un mejor conocimiento del español mexicano hablado en modalidad tan interesante como la popular. Estudio aquí, concretamente, los usos sintácticos del adverbio de cantidad *muy* y de otros intensificadores que tienen el mismo valor, como *bien* y *bastante*³; asimismo me ocupo de los prefijos *re-* y *rete-* y de la repetición del adjetivo o del adverbio, que es también un mecanismo de intensificación.

He de aclarar que mi investigación es de naturaleza estrictamente descriptiva y que me atengo, además, en la

¹ Transcritas en *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, 1976; 464 pp.

² Hay diálogos entre el informante y el encuestador y diálogos entre dos informantes. Algunas encuestas son secretas.

³ No incluyo en mi trabajo el adverbio *demasiado*, pero quiero dejar constancia de que en dos ocasiones lo registro como sinónimo de *muy*, fenómeno que, al decir de Charles Kany (*Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, 1969, p. 34), es un americanismo. En uno de mis ejemplos el elemento intensificado es un adjetivo: "Era *demasiado* atento" (B Mla, XXIV, p. 331). Por cierto que en todos los testimonios que cite especificaré de qué muestra se trata y de qué informante, y anotaré la página del libro en que se registra dicho ejemplo. En el otro caso en que aparece *demasiado* el elemento a que modifica es un adverbio de tiempo: "Y si llego *demasiado* tarde, ¡regrésate a tu casa! ¡Híjole!" (Hla, S XXVII, p. 379).

medida de lo posible, a los lineamientos dictados por el *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, puesto que también intento comparar mis resultados con los obtenidos por Maribel Madero Kondrat en un trabajo que hizo dentro de dicho *Proyecto*. Una parte de su estudio está publicado en el *Anuario de Letras XXI* (1983), pp. 71-118, y se titula "La gradación del adjetivo en el habla culta de la ciudad de México". El trabajo completo es una tesis de licenciatura: *Gradación del adjetivo y del adverbio en la norma lingüística culta de la ciudad de México*, México, 1979; 133 pp.

3. Antes de entrar de lleno a la descripción sintáctica del uso de los intensificadores que me he propuesto analizar, quisiera hacer algunos comentarios sobre su empleo según el sexo y la generación de los hablantes encuestados. Para ello incluyo en seguida un cuadro que contiene toda la información al respecto⁴.

	<i>Muy</i>	<i>Bien</i>	<i>Bas- tante</i>	<i>Re-</i>	<i>Rete- ración</i>	<i>Reite- ración</i>
<i>Hombres de primera generación</i>	43	6	4	0	0	1
I	0	0	0	0	0	1
II	10	0	3	0	0	0
XVI A	1	0	0	0	0	0
XVI B	1	0	0	0	0	0
XVII A	10	0	0	0	0	0
XVII B	1	0	0	0	0	0
XVIII A	9	0	0	0	0	0
S XXVII	11	6	1	0	0	0

⁴ El número romano corresponde a la muestra de que se trata, una A o una B indican a qué informante me refiero en el caso de los diálogos entre dos encuestados. Agrego una S antes del número romano cuando la entrevista es secreta.

	Muy	Bien	Bas- tante	Re-	Rete- Rete-	Reite- ración
<i>Hombres de segunda generación</i>	72	6	4	1	0	2
VI	13	0	0	0	0	1
VII	4	2	0	0	0	0
XXI A	2	2	0	0	0	0
XXIV A	14	0	0	0	0	0
XXV B	17	1	2	0	0	0
S XXIX	3	0	0	1	0	0
S XXXIII A	9	0	2	0	0	1
S XXXIV A	8	1	0	0	0	0
S XXXIV B	2	0	0	0	0	0
 <i>Hombres de tercera generación</i>	 56	 6	 0	 3	 0	 0
X	0	0	0	0	0	0
XI	18	0	0	0	0	0
XII	18	0	0	0	0	0
XX A	2	0	0	0	0	0
XX B	7	0	0	0	0	0
XXI B	0	0	0	0	0	0
XXVI B	10	1	0	0	0	0
S XXXI	1	5	0	3	0	0
 <i>Mujeres de primera generación</i>	 93	 31	 17	 3	 3	 3
III	4	4	0	1	0	0
IV	16	6	0	0	2	0
V	3	4	0	0	0	0
XVIII A	11	8	0	0	1	0

	Muy	Bien	Bas- tante	Re-	Rete-	Reite- ración
XVIII B	29	3	17	0	0	0
XXIII B	14	0	0	0	0	0
XXIV B	8	0	0	0	0	0
S XXVIII	6	5	0	1	0	1
S XXXIII B	2	1	0	1	0	2
<i>Mujeres de segunda generación</i>						
	98	7	1	1	2	1
VIII	13	0	0	0	0	0
IX	12	0	0	1	0	0
XIX A	21	0	0	0	0	0
XIX B	7	1	0	0	0	0
XXV A	22	0	1	0	0	0
XXVI A	7	0	0	0	0	0
S XXX	15	6	0	0	2	1
<i>Mujeres de tercera generación</i>						
	75	2	1	0	5	5
XIII	10	1	1	0	1	2
XIV	20	0	0	0	1	0
XV	8	0	0	0	3	2
XXII A	9	0	0	0	0	1
XXII B	12	0	0	0	0	0
S XXXII	16	1	0	0	0	0

Para completar el cuadro anterior, añado los que siguen:

	<i>Muy</i>	<i>Bien</i>	<i>Bas- tante</i>	<i>Re-</i>	<i>Rete-</i>	Reite- ración
<i>Hombres</i>	171	18	8	4	0	3
<i>Mujeres</i>	266	40	19	4	10	9
Totales	437	58	27	8	10	12

	<i>Muy</i>	<i>Bien</i>	<i>Bas- tante</i>	<i>Re-</i>	<i>Rete-</i>	Reite- ración
<i>Primera generación</i>	136	37	21	3	3	4
<i>Segunda generación</i>	170	13	5	2	2	3
<i>Tercera generación</i>	131	8	1	3	5	5
Totales	437	58	27	8	10	12

Quisiera señalar, en primer término, que dos informantes no emplean ni una sola vez en toda la encuesta un intensificador. Se trata en ambos casos de hombres de la tercera generación (X y B XXI). El informante de la muestra I, hombre de la primera generación, produce un solo ejemplo, y de reiteración, además. Hay otros tres informantes, también hombres de la primera generación (A XVI, B XVI y B XVII), que sólo en una oportunidad emplean un elemento intensificador, que en los tres casos es el adverbio *muy*.

Me parece que lo que hay que destacar es que las mujeres emplean con mayor frecuencia que los hombres mecanismos de intensificación y una gama más amplia de ellos⁵.

⁵ Madero sólo se refiere al empleo por informante del superlativo iterativo, es decir, de lo que yo llamo aquí reiteración. Encuentra que las mujeres recurren a este procedimiento con mucha más frecuencia que los hombres, igual que sucede en mis materiales.

Uno de los resultados más interesantes que brinda mi investigación es lo que se refiere al adverbio *bien*, cuyo significado de modo sufre un desplazamiento y se convierte en un significado de cantidad, con el mismo valor que *muy*. Según mis materiales, este intensificador es mucho más empleado por las mujeres (68.9%) que por los hombres (31.1%), y por los informantes de primera generación (63.7%) que por los de segunda, (22.4%) o los de tercera (13.7%). Resulta notorio el descenso en su uso conforme ascienden en edad los hablantes encuestados. Se podría concluir, quizá, que el empleo de *bien* con valor cuantitativo es un fenómeno reciente. Maribel Madero registra únicamente dos ejemplos en el habla culta, uno como modificador de un adjetivo y otro como modificador de un adverbio, no obstante que ella analiza el habla de sesenta informantes (veinticinco horas). Es oportuno recordar que las grabaciones con que se hizo el estudio del habla culta son más antiguas —de 1969, aproximadamente—. Creo conveniente señalar aquí que, si bien para la mayoría de los estudios sintácticos que es necesario hacer para describir el funcionamiento del español mexicano no es importante que el material analizado sea reciente, hay casos en que una diferencia de veinte años sí parece afectar los resultados. Y creo que eso sucede con el uso de *bien* como adverbio de cantidad, sobre todo en el habla culta, puesto que en mis materiales sí registro varios ejemplos (58). Al respecto señala Madero: “Me ha extrañado muchísimo documentar sólo un ejemplo [se refiere al caso en que el elemento modificado es un adjetivo] de *bien* con valor de ‘muy’, ya que siempre he tenido la impresión de que su frecuencia es mucho más alta en el tipo de habla que analizo. Quizá este uso haya ido ganando terreno últimamente en el habla culta urbana”⁶ “La gradación del adjetivo”, p. 102, n. 34).

Por otra parte, quiero destacar el hecho de que dos informantes de habla popular producen más ejemplos de *bien* que de *muy*: el hombre de la tercera generación de la en-

⁶ El subrayado es mío.

cuesta *secreta* XXXI (5 frente a 1) y la mujer de la primera generación de la encuesta V (4 frente a 3).

Para terminar este apartado, sólo me queda hacer notar que la informante B de la encuesta XVIII, mujer de la primera generación, produce ella sola todos los ejemplos del adverbio *bastante* (17) que se registran en las mujeres de su generación.

En los estudios sintácticos a que me dedico no siempre es fácil dar su justo valor a las variantes de sexo y edad de los informantes con que se trabaja. Se pueden señalar las diferencias de sexo y generación, pero no en todos los casos se puede saber a qué se deben tales diferencias.

4. Hay en el *corpus* que analizo un total de 531 ejemplos de intensificadores, cuya distribución puede verse en el cuadro que sigue:

	Número de casos	Porcentajes
<i>Muy</i>	437	79.1
<i>Bien</i>	58	10.5
<i>Bastante</i>	27	4.8
<i>Re-</i>	8	1.4
<i>Rete-</i>	10	1.8
Reiteración	12	2.1
Totales	552	99.7

El intensificador más frecuente es, pues, con mucho el adverbio *muy*. Sucede lo mismo en el habla culta, donde asciende al 89.4%. El empleo de *bastante* y de la reiteración del adjetivo o del adverbio es semejante en ambas modalidades de habla: para el primero, 4.8% en mis materiales y 6.4% en los de Madero Kondrat; para la reiteración, 2.1% en habla popular y 2.7% en habla culta. Considerable diferencia, en cambio, se registra en el uso de *re-* (1.4% frente a 0.7%) y de *rete-* (1.8% frente a 0.4%) en las distintas formas de habla. Pero la divergencia de verdadera enver-

gadura está en la frecuencia de aparición del adverbio *bien* con significado intensivo: 10.5% en habla popular y sólo 0.1% en habla culta. Más arriba mencioné ya que las grabaciones con que trabajó Madero son más antiguas que las de habla popular; sin embargo, la diferencia (aproximadamente seis años) no justifica una discrepancia tan grande en las cifras. Creo que en este caso hay que tomar en cuenta también un cierto rechazo del hablante culto al fenómeno de desplazamiento de significado del adverbio *bien*; quiero decir que la conciencia de que tal desplazamiento no es "correcto" puede llevar a los informantes a evitar deliberadamente incurrir en él, sobre todo en una situación artificial como es una encuesta⁷.

4.1. *Muy* (437 ejemplos).

Divido los testimonios en dos grandes apartados: uno en que el intensificador modifica al adjetivo (337 casos, 77.1%) y otro en que modifica al adverbio (100, 22.8%). En el habla culta las cifras son muy distintas, puesto que *muy* modifica a un adjetivo el 87.1% de las veces y al adverbio sólo el 12.8% de las ocasiones.

Por cierto que Madero registra tres ejemplos del tipo: "Una muchacha . . . muy rezandera, *muy* de la iglesia"; "Juan era *muy* de los jesuitas", en que el adverbio que me ocupa intensifica a un complemento adnominal. Yo no encuentro ningún testimonio así en mis materiales.

4.1.1. *Muy* + adjetivo (337 ejemplos).

Divido este apartado en dos, según que el adjetivo modificado sea predicativo (277, 82.1%) o atributivo (60, 17.8%). En el habla culta los porcentajes son de 63.3% y 36.6% respectivamente.

4.1.1.1. *Muy* + adjetivo predicativo (277 testimonios).

El verbo de estos ejemplos es en 198 oportunidades copulativo (71.4%). Registro *ser* 121 veces (61.1%): "*Muy*

⁷ Madero no señala si los dos únicos ejemplos que registra corresponden a entrevistas secretas.

sensible a la fiebre que ha sido este chiquillo" (A M2a, XXV, p. 348); "Esta vida es *muy* matada" (A M2a, XXVI, p. 366); "Es *muy* cuate" (A H2a, S XXXIV, p. 456); "Es *muy* doloroso, la mordida de los animales estos"⁸ (B H2a, XXV, p. 340); "Somos . . . *pus* desgraciadamente, no le diré *muy* pobres, pero . . ."⁹ (H2a, VII, p. 94). El verbo copulativo es *estar* en 77 ocasiones: "No estoy *muy* seguro" (B H1a, XVI, p. 216)¹⁰; "Están *muy* chipiliados" (A H2a, S XXXIII, p. 445); "Está *muy* bonito" (B M1a, XXIII, p. 319); "Estaba la vida *muy* barata" (H3a, XII, p. 156). En un testimonio hay un *pues* entre el adverbio y el adjetivo: "Está *muy* . . . *pues* difícil, ¿no?" (A H1a, XXIII, p. 316).

En 45 de mis ejemplos el adjetivo modificado por el intensificador *muy* desempeña la función de "predicativo". Entiendo por tal un elemento que simultáneamente modifica a un sustantivo y a un verbo. Algunos de los verbos que registro son:

Ver (7): "Usted la ve *muy* tranquila en la calle" (M3a, XIV, p. 189); "Aunque me vean *muy* mugroso —les digo—, pero miren: pasen y vean cómo lavo y todo" (B H3a, XX, p. 281); "Se veía *muy* bonito" (A M2a, XXVI, p. 361).

Hacer (4): "Se le hace a uno *muy* pesado, *muy* pesado" (cf. 4.1.1.3.) (A M2a, XIX, p. 269); "*Muy* duro se le hace; no sé, fíjese" (A M2a, XXV, p. 345).

Ponerse (4): "Se puso *muy* malo" (M2a, VIII, p. 115); "Cuando se pone *muy* caro, lo venemos a comprar hasta veinticuatro pes's kilo" (B M3a, XXII, p. 305). Sólo aparecen aquí los adjetivos *caro* y *malo*.

Tener (4): "Tengo *muy* cansada la vista" (M2a, XXX, p. 413); "Y tiene su cocina *muy* güena" (A M3a, XXII, p. 301).

Andar (3): "Siempre mis vestidos andan *muy* escanda-

⁸ Nótese la falta de concordancia entre el sujeto y el predicado nominal. Tales faltas parecen ser frecuentes en el habla popular.

⁹ Es uno de los pocos ejemplos que tengo en el que hay varios elementos interpolados entre el verbo copulativo y la frase adjetiva (cf. *infra*).

¹⁰ Es el único testimonio de este informante.

losos"¹¹ (M3a, XV, p. 203); "Andaba *muy* aferrada a un muchacho" (H1a, S XXVII, p. 371).

Venir (3): "La carne viene *muy* oreada" (M3a, S XXXII, p. 432); "Ella se vino *muy* joven" (B M2a, XIX, p. 261). El otro ejemplo es de esta misma informante.

Vivir (3, todos de la misma persona, M3a, XIV): "Vi-víamos *muy* tranquilos, *muy* a gusto" (p. 186); "Hemos vi-vido *muy* bien, *muy* tranquilos" (p. 190). Nótese cómo, en el primer testimonio, el adjetivo alterna con una frase adverbial y en el segundo con un adverbio.

Recibir (2, del mismo informante, M2a, VIII, p. 114): "Me recibió *muy* hosco, *muy* enojado".

Hay en mi material quince verbos más, con un testimonio cada uno; algunos son: "El soldadito come su torta *muy* contento" (M2a, IX, p. 119); "Usté muchas veces . . . *ps* se halla *muy* competente en podele decir él: «Bueno, *ps*, ¿qué te trais?»"¹² (H2a, VI, p. 90); "A mí me pareció *muy* bonito" (B M1a, XXIII, p. 320); "Se quedó *muy* joven mi hermana" (M3a, XIII, p. 170); "Me casé y mi esposo salió *muy* enamorado" (M2a, S XXX, p. 405).

En veintinueve oportunidades el verbo de la oración a que pertenece la frase adjetiva está elidido, bien porque se haya mencionado antes: "La casa es grande pero, ya ve, *muy* vieja ya" (A M2a, XXV, p. 333); "Es que quedan pintas unas . . . pétalos quedan bajitos, y otros *muy* rojos" (H3a, XI, p. 148), bien porque dicha frase adjetiva funcione como prooración: "—Desde chiquita fue usted *muy* inquieta. —Sí. *Muy* platicadora" (M1a, IV, p. 54); "—¿Cómo cuánto venden diario entre los tres puestos? —Pues *muy* disvariable" (B H3a, XXVI, p. 362); "—Lo ve uno *muy* natural. —¡*Muy* natural!" (B M1a, XXIV, p. 325). Registro aquí el único ejemplo de todo mi material en que *muy* aparece modificado por *mucho*: "—Bueno, incapaz el chamacó qu'era. —Sí, *muy* nervioso, ¿verdá? —Mucho *muy*

¹¹ *Andar* es aquí prácticamente sinónimo de un verbo copulativo, es decir que no tiene casi significado léxico.

¹² La supresión de preposiciones, como en este caso *a*, no es extraña en esta modalidad de habla.

nervioso" (A M2a, XXV, p. 346). En habla culta hay ocho ejemplos de esto¹³ ("La gradación del adjetivo", p. 106).

Otros casos en que el verbo no existe son: "Porque, si no, van a llevar la vida de nosotros. Y *muy* triste, esta vida" (A M2a, XXVI, p. 366); "Me catalogaron con que *muy* puntual" (A M1a, XVIII, p. 252); "—L'otro día fui a una fiesta de quince años. —Sí. —Le canté el vals a la señorita. —Sí. —*Muy* elegantes: su vestido blanco y ... Parecía una reina" (H3a, XI, p. 154).

Finalmente, incluyo en este apartado cinco ejemplos en que la frase adjetiva está introducida por una preposición, que es *por* en tres ocasiones: "Acuden a la mamá a preguntarle cualquier cosa ... por *muy* dura que esté" (A M2a, XIX, p. 262); "Pues va usted a pagar una casa de sesenta y tantos mil pesos de ... *pus* sí: ponga usted, por *muy* grande, de cinco metros" (A H2a, S XXXIII, p. 446); y *de* en dos oportunidades¹⁴: "Pero es de *muy* buen apetito, *muy* comelón" (A M2a, XXV, p. 350); "De *muy* joven murió el señor" (M3a, XIII, p. 170).

4.1.1.2. *Muy* + adjetivo atributivo (60 ejemplos).

En la gran mayoría de los casos (75%) la frase adjetiva se pospone al sustantivo a que modifica: "Desde un principio he tenido mis motivos *muy* poderosos para aborrecer el cine" (A M3a, XXII, p. 302); "Ojos cafés *muy* claro, pero nadie verde"¹⁵ (A M2a, XXV, p. 340); "Yo te he oído canciones tuyas —que tú también tienes— *muy* bonitas"¹⁶ (B H1a, XVII, p. 238)¹⁷; "Le mandé una camisa, si no *muy* buena, cuando menos no *muy* mala" (BH 2a, XXV, p. 343). En un caso la frase adjetiva se acompaña de *pues*: "Francamente es una persona ... *pues muy* irresponsable" (M1a, V, p. 76).

¹³ Sin embargo, es necesario recordar que Madero Kondrat trabaja con sesenta informantes (veinticinco horas de grabaciones).

¹⁴ Madero registra cinco ejemplos con *desde* (*Gradación del adjetivo y del adverbio*, p. 76).

¹⁵ De nuevo una falta de concordancia (cf. la nota 8).

¹⁶ Cf. la nota 9.

¹⁷ Único testimonio de este informante.

Registro un solo testimonio en que se emplea un *pero* enfático (cf. el apartado 4.2): “—Se usaba mucho el jarabe ... —¡Ah, el jarabe!— ... y piezas ¡pero muy bonitas!” (H3a, XI, p. 154). Maribel Madero encuentra dos ejemplos de esto en sus materiales de habla culta (*Gradación del adjetivo y del adverbio*, p. 73).

En un caso el adjetivo es posesivo: “Luego me dijo un amigo *muy* mío: «Aguzado, que te andan comiendo el mandado»” (H3a, S XXXI, p. 417).

En otro testimonio el elemento modificado por *muy* es una oración, por cierto en serie con un adjetivo: “Nos tocó un camino *muy* piedrudo, *muy* quién sabe cómo” (A H1a, XXIII, p. 419). Sólo en otro testimonio encuentro adjetivos en serie: “Es un trabajo *muy* descansado, *muy* apacible” (A H2a, XXIV, p. 322). Un ejemplo curioso: “Ya son unas colonias *muy* jueras” (M3a, XIII, p. 177).

Registro quince casos en que la frase adjetiva va antepuesta al sustantivo. En un ejemplo está introducida por una preposición: “Ella ha ido a *muy* diferentes lados” (B M1a, XVIII, p. 256). Encuentro un testimonio en que *muy* está modificado por el adverbio *casi*: “—¿Conoce artistas, Jero? —Ps ... casi *muy* pocos artistas” (H2a, VI, p. 89). Otros testimonios de anteposición son: “Tienen *muy* mala fama” (M2a, IX, p. 125); “Es *muy* buen trabajador” (M1a, IV, p. 64); “Me daba *muy* poca ropa” (M3a, S XXXII, p. 433).

4.1.1.3. Maribel Madero abre en su estudio un apartado para lo que llama “acumulación de recursos intensivos” (“La gradación del adjetivo”, p. 106 y *Gradación del adjetivo y del adverbio*, pp. 71-72). Habla de los casos en que el adjetivo intensificado se repite, y menciona tres posibilidades: 1) que el adjetivo sea primero positivo y luego se repita con *muy*: “Pegada, *muy* pegada a los hijos”; 2) que las dos veces aparezca *muy*: “Ella *muy* piadosa siempre, *muy* piadosa”; 3) que el adjetivo repetido se acompañe primero de *muy* y después de otro intensificador: “El hombre está *muy* inculto, *sumamente* inculto”. En mis materiales sólo encuentro casos de la segunda posibilidad, es decir de la

repetición del adjetivo con *muy* en las dos oportunidades. Son siete ejemplos: “Está *muy* bonito, *muy* bonito” (A M2a, XIX, p. 259); “Es *muy* efectivo; *muy* efectivo” (B H3a, XX, p. 276); “Ya en los últimos meses se la hace a uno *muy* pesado, *muy* pesado” (A M2a, XIX, p. 269); “Somos *muy* buenos amigos, *muy* buenos” (H1a, XXVII, p. 376).

4.1.1.4. En tres oportunidades el adverbio *muy* modifica a más de un adjetivo: “Que ese pirú que está ahí estaba *muy* grandote, frondoso” (A H2a, S XXXIII, p. 438); “Aquí hay muchas casas, pero *muy* chiquitas y malas”¹⁸ (B H2a, XXV, p. 334); “Era un chiquillo *muy* pelionero, inquieto, travieso” (A M2a, XXV, p. 346). Madero habla de diez testimonios semejantes a éstos (“La gradación del adjetivo”, p. 105).

4.1.1.5. No hay en mi material ejemplos en que el intensificador *muy* se una a un adjetivo con *-ísimo*, del tipo “*muy* grandísimo”. Tampoco, claro, los encuentra Madero en el habla culta, pero sí registra un caso de “*muy* paupérrimo”, que en el *corpus* de habla popular no se da. También habla dicha investigadora de ocho testimonios en que el intensificador *muy* se repite: “Un hombre *muy*, *muy* callado”. No registro yo ningún ejemplo semejante.

4.1.1.6. Igual que Madero Kondrat, encuentro que los adjetivos más empleados son *bonito* (40) y *bueno* (24). También con cierta frecuencia registro yo *caro* (14) y *po-bre* (13). En el habla culta estos dos adjetivos tienen muy baja incidencia: 5 y 1, respectivamente.

4.1.2. *Muy* + adverbio (100 ejemplos).

4.1.2.1. Enumero en seguida los adverbios que aparecen en mis materiales modificados por el adverbio intensificador *muy*:

Bien (48, 48%). En el habla culta, 40.4%. Separo los ejemplos en que *bien* modifica a un verbo de aquellos en

¹⁸ Registro ocho casos más en que el adjetivo es diminutivo: “Ya está *muy* viejecita” (M2a, IX, p. 121). En seis de ellos (además del que menciono en el texto) se trata del adjetivo *chico*.

¹⁹ Estos casos los incluye Madero en el apartado en que *muy* modifica al adjetivo y no al adverbio, porque considera que este in-

que se refiere a un adjetivo¹⁹. Tengo un caso, sin embargo, en que modifica a un sustantivo: "Una amistad *muy bien*" (H1a, S XXVII, p. 377).

Son 37 los testimonios en que *bien* modifica a un verbo. Me parece importante destacar que en tres de estos ejemplos el sintagma *muy bien* equivale por completo a *mucho*: "Ya no me gustó ya *muy bien*, y me fui a trabajar de vuelta en casa" (M2a, IX, p. 121); "Me estimaba *muy bien*" (M3a, XIV, p. 194); "¡Ay! Me divertí *muy bien*, fijate" (A M1a, XVIII, p. 254). Como se ve, todos los ejemplos son de mujeres, aunque de las tres generaciones sucesivas.

10 son los testimonios (7 de una misma persona) en que *bien* modifica al adjetivo *formado* en cinco casos (todos del mismo informante, B M1a, XVIII): "Se le ve bastante bien el busto, así, pero *muy bien formado*"²⁰ (p. 248); "Está *muy bien formado el pastel*" (p. 248). Otros dos ejemplos son también de la misma informante: "Está *muy bien hecho*" (p. 242); "Así en las paredes están los órganos formados, así, pero *muy bien delimitado*"²¹ (p. 242). Los testimonios restantes son: "*Muy bien hecha la comparación*" (A H2a, XXIV, p. 327); "No estoy *muy bien penetrado*" (H2a, S XXIX, p. 394). "La carne viene muy oreada y . . . pus sabe *muy bien fea*"²² (M3a, S XXXII, p. 432).

que en el de Madero llega apenas al 6.6%. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que seis ejemplos son del mismo informante (H2a, VI): "Lo conozco *muy poco*" (p. 91); "Yo soy de aquí, pero la conozco *muy poco*" (p. 81). Otros testimonios son: "He vendido *muy poco*" (B M3a, XXII, p. 303); "Pero es que me da *muy poco*" (M2a, S XXX, p. 402). En un ejemplo *muy* aparece modificado por *casi* (cf. *supra*): "Ésas son las que casi *muy poco* veo" (B M1a, XXIV, p. 323).

tensificador se aplica a la unión del adverbio *bien* y el adjetivo y no sólo al primero, como creo yo. Sus ejemplos son veinte.

²⁰ Nótese el *pero* enfático (cf. *supra*).

²¹ Cf. la nota anterior.

²² Nótese cómo el hablante acumula dos intensificadores. Véase de nuevo una falta de concordancia (cf. la nota 8).

Lejos (8): “Está *muy* lejos” (A M1a, XVIII, p. 250); “Ya es por allá, ya *muy* lejos” (B M3a, XXII, p. 301); “Hay muchísimos que viven *muy* lejos” (A H2a, S XXXIII, p. 441).

Otros adverbios que hay en mis materiales son: *Mal* (3): “Se’stá vendiendo *muy* mal” (A M3a, XXII, p. 303); “La gente andaba *muy* mal vestida”²³ (H3a, XII, p. 166). *Aparte* (2): “Una cosa es las amigas, y otra cosa es la novia. Tú’stás *muy* aparte d’ellas”; “Teniendo ya novia, es *muy* aparte de todo” (ambos ejemplos del mismo informante, A H1a, XXIII, uno de la p. 14 y el otro de la p. 15). *Temprano* (2): “Ellos están *muy* temprano despiertos” (M2a, IX, p. 122); “Me fui *muy* temprano” (B M3a, XX, p. 306). *Seguido* (1): “Tiene que estar regando *muy* seguido” (H3a, XI, p. 141).

En dos ejemplos el elemento modificado es un adverbio en *-mente*: “Ya ellos ya tienen que llevar su vida *muy* independientemente” (H2a, VII, p. 102); “No *muy* profesionalmente, te voy a decir” (A H1a, XVII, p. 233). Madero registra trece testimonios de este tipo.

En catorce casos el intensificador *muy* modifica a un adjetivo adverbializado. Siete veces ese adjetivo es *feo*: “Yo sentía *muy* feo” (M1a, IV, p. 58)²⁴; “Se oye *muy* feo” (A M2a, XIX, p. 265). Resulta interesante que sólo mujeres empleen este adjetivo en función de adverbio. Otros son: *Raro* (2): “Se comporta *muy* raro” (A H2a, XXIV, p. 326); “Se siente *muy* raro” (B M1a, XVIII, p. 245). *Barato* (1): “Pagan *muy* barato” (M2a, IX, p. 122). *Bonito* (1): “Pero se siente *muy* raro y a la vez *muy* bonito de ir entrando” (B M1a, XVIII, p. 245). *Fácil* (1): “Nomás quiere conseguir la comida *muy* fácil” (M2a, IX, p. 120). *Fuerte* (1): “Cobran *muy* fuerte los impuestos” (H3a, XI, p. 150). *Retirado* (1): “Pero me queda perfectamente bien, no *muy* retirado” (B H2a, XXV, p. 334). Es sinónimo de *lejos*.

4.1.2.2. En seis testimonios el intensificador *muy* se re-

²³ El adverbio *mal* modifica aquí a un adjetivo.

²⁴ Hay tres ejemplos más de la misma informante, dos con el verbo *sentir*, igual que en el texto, y otro más: “Oía *muy* feo ahí” (p. 53).

fiere a una frase adverbial. Madero registra esto en catorce oportunidades. Encuentro tres ejemplos de la misma frase: "Lo que sea, pero sí vivíamos *muy* a gusto"; "Vivíamos muy tranquilos, *muy* a gusto" (ambos del mismo informante, M3a, XIV, y de la misma página: 186). El otro testimonio es: "Nos la pasamos *muy* a gusto" (B M1a, XXIII, p. 315).

Las otras frases adverbiales que registro son: *A la ligera* (1): "Estoy haciendo lo posible por tomarlo *muy* a la ligera" (M2a, VIII, p. 116); *de a tiro* (1): "Ya sería una cosa *muy* de a tiro que me acabara" (M3a, S XXXII, p. 436); *de buenas* (1): "Estará *muy* de buenas el niño para que'l tome tantita leche" (M2a, S XXX, p. 408).

4.2. *Bien* (58 ejemplos).

Al igual que *muy*, este intensificador puede modificar al adjetivo o al adverbio. Lo mismo sucede en el habla culta, pero recuérdese que en el material de Madero sólo hay un testimonio de cada caso.

4.2.1. *Bien* + adjetivo (54 testimonios).

A los ejemplos en que el elemento modificado es un adjetivo les corresponde el 93.1% de los casos que registro. Divido el material según que dicho adjetivo sea predicativo o atributivo.

4.2.1.1. *Bien* + adjetivo predicativo (48 ejemplos).

Tal como sucede con *muy*, es éste el apartado más abundante (88.8%). El adjetivo puede ser predicativo de un verbo copulativo (22 casos, 45.8%), ya sea *ser* (4): "Ésta es *bien* inquieta" (M1a, S XXVIII, p. 390); "En el campo también es *bien* duro" (A H2a, XXI, p. 290); "Dice mi mamá que soy *bien* atarantada" M1a, III, p. 49); ya sea *estar* (18): "¡Si está *bien* viejo para ti!" (M1a, IV, pp. 60-1); "Ya'stoy *bien* decepcionada" (A M1a, XVIII, p. 256)²⁵; "Estaba *bien* fea la colonia" (M1a, III, p. 42); "Tán *bien* frías, ¿verdad?" (A H2a, S XXXIV, p. 448).

²⁵ Hay cinco ejemplos más de la misma persona: "Estaba *bien* obscuro" (p. 252); "Está *bien* feo el piso" (p. 242).

Registro con el verbo *estar* un ejemplo en que *bien* está modificado: "A las personas que están más . . . de a tiro de a tiro *bien* malas, les da uno el cómodo o el riñón" (M1a, S XXVIII, p. 387). También aquí es donde encuentro el único ejemplo en que el adjetivo se intensifica repitiéndose. Conserva el *bien* las dos veces: "Ella está . . . bueno, pero *bien* gorda, señora. ¡*Bien* gorda!" (M2a, XXX, p. 413). A diferencia de lo que sucede con *muy* en el caso de *bien* es frecuente (7 testimonios) que el hablante añada un *pero* enfático a la frase adjetiva. Sin embargo, tres testimonios pertenecen al mismo informante.

Tan abundante como el anterior es el apartado en que incluyo los ejemplos que llevan un adjetivo predicativo de verbos que no son copulativos (22, 45.8%). El verbo que con más frecuencia aparece es *venir* (5): "Ellos ya venían *bien* briagos" (H3a, S XXXI, p. 419); "Luego hay veces que viene *bien* lleno" (A H2a, XXI, p. 300); "Ya viene hasta *bien* gorda, y llena de vida" (M1a, V, p. 66). Nótese la presencia de un *hasta* también enfático (cf. *supra*). Otros ejemplos son: "Tu mujer te anda haciendo *bien* maje todos los días a las cinco y media" (H3a, S XXXI, p. 417); "Iba yo *bien* distraída" (M1a, III, p. 47); "Se casó *bien* chica" (M3a, XIII, p. 179); "La carne viene oreada y sabe muy *bien* fea"²⁶ (M3a, S XXXII, p. 432); "Un domingo me la traje pero *bien* mala" [cf. *supra*] (H1a, S XXVII, p. 372).

Recojo, por último, tres testimonios en que no hay verbo: "—Está muy peligroso par'uno. —*Bien* resbaloso" (A M1a, XVIII, p. 243); "Luego llego y conozco a mi esposa, y a todo dar, mano. ¡*Bien* tratable!" (H1a, S XXVII, p. 371).

4.2.1.2. *Bien* + adjetivo atributivo (6 ejemplos).

En todos los testimonios la frase adjetiva se pospone al sustantivo: "Hay unas piedras *bien* grandotas" (B M1a, XVIII, p. 242); "¡Ay, con aquellas nueras he pasado unas . . . pero *bien* amargas!" (cf. *supra*) (M2a, S XXX, p. 410); "Luego nos traía ropa usada ya, pero vieja, *bien* horrosa"²⁷ (B H2a, XXV, p. 335).

²⁶ Cf. la nota 22.

²⁷ Es interesante que el hablante sienta la necesidad de intensi-

4.2.1.3. Los adjetivos que con más frecuencia aparecen son *bonito* (4), igual que con *muy*, y *limpio* (4).

4.2.2. *Bien* + adverbio (4 testimonios).

En uno de los ejemplos el adverbio modificado es *mal*, con lo que se demuestra incontrovertiblemente que *bien* pierde por completo su significado de modo para adquirir el de cantidad: "Siento re~~te~~*bién* mal que me digan «Agüe, ¿no hay carne?»" (M2a, S XXX, p. 404). El intensificador aparece a su vez modificado (cf. *infra*). Otro de los ejemplos pertenece a la misma informante: "¡Siento *bien* feo!" (p. 404). Se trata aquí de un adjetivo adverbializado. Los testimonios restantes son: "Ya es *bien* tarde" (B M2a, XIX, p. 269); "Ya ahora ya hasta platicamos de nuestros matrimonios ¡*bien* suave!" (H1a, S XXVII, p. 377). También en este caso el elemento modificado es un adjetivo con función adverbial. Para terminar este apartado quiero señalar que en el único ejemplo que Madero registra el intensificador *bien* se refiere a una frase adverbial: "Me siento *bien* a gusto" (*Gradación del adjetivo y el adverbio*, p. 99).

4.3. *Bastante* (27 ejemplos).

El 4.8% le corresponde a este intensificador en mis materiales. Madero consigna el 6.4%. Con adjetivo y con adverbio aparece en el habla popular el adverbio *bastante*, al igual que en el habla culta.

4.3.1. *Bastante* + adjetivo (17 testimonios).

En todos los casos se trata de un adjetivo predicativo. De verbo copulativo en catorce oportunidades:

Ser (7). Tres ejemplos son de la misma persona (B M1a, XVIII)²⁸: "La escalera, pues es *bastante* grande" (p. 242); "Se puede pasar, pero es *bastante* peligroso" (p. 243). Otros testimonios son: "Una máquina es *bastante* cara" (H1a, II, p. 35)²⁹; "El Seguro es *bastante* bueno" (B

ficar un adjetivo que de por sí es ya léxicamente intensivo. Es el único caso que registro, incluyendo los ejemplos de *muy*.

²⁸ Recuérdese que esta informante brinda 17 testimonios de *bastante*.

²⁹ Hay otro caso del mismo hablante: "Sí, son *bastante* caras" (p. 39).

H2a, XXVI, p. 347); “Es *bastante* grande el terreno” (A M2a, XXVI, p. 336).

Estar (7). Todos los ejemplos son de la misma informante (cf. la nota 28): “Sí, está *bastante* bonito” (B M1a, XVIII, p. 250); “Está *bastante* peligroso” (p. 247); “Están *bastante* chiquitos” (p. 243).

Dos testimonios hay en mis materiales con otros verbos: “Yo l’encontré *bastante* interesante, la . . . ahí, las grutas” (B M1a, XVIII, p. 248); “Baja el río pero *bastante* abundante” (A H2a, S XXXIII, p. 445). Es éste el único ejemplo con *pero* enfático de *bastante*.

Por último, tengo un ejemplo sin verbo: “Entraba un carro de maroma . . . de volteo entero adentro. ¡Sí, grandísimo! *Bastante* grandote” (A H2a, S. XXXIII, p. 439). El informante emplea primero el superlativo con *-ísimo* y luego usa el intensificador y además pone el adjetivo en forma aumentativa.

4.3.1.1. Registro como más frecuentes los adjetivos *interesante* (3) y *grande* (3). Hay dos testimonios de *bonito*.

4.3.1.2. Maribel Madero recoge dos ocurrencias en que *bastante* adquiere el morfema de plural del sustantivo a que modifica: “Se requieren *bastantes* buenos técnicos”; “Hay muchos puntos históricos *bastantes* vagos” (“La gradación del adjetivo”, p. 105). En el habla popular no encuentro ningún testimonio, contrariamente a lo que podría esperarse.

4.3.2. *Bastante* + adverbio (10 ejemplos).

Al 37% ascienden los testimonios de este apartado en el habla popular, al tiempo que en el habla culta apenas alcanzan un 11.6%. No hay que dejar de tomar en cuenta, sin embargo, que seis de los diez ejemplos que tengo son de una misma informante (cf. nota 28). Los adverbios modificados por el intensificador *bastante* que hay en mis materiales son:

Bien (7). Cinco testimonios del mismo hablante (B M1a, XVIII), cuatro en que modifica a un verbo: “Sí se ve *bastante* bien” (p. 241); “Se le ve *bastante* bien el busto” (p. 248); y uno en que se refiere a un adjetivo: “*Bastante*

bien formada la mujer" (p. 248). Los otros ejemplos son: "Cuando la cosa está . . . digamos *bastante* bien, es cuando yo gano bastante dinero" (H1a, II, p. 28); "Nos llevamos *bastante* bien" (H1a, S XXVII, p. 376).

Lejos (1). En diminutivo³⁰: "Él se adelantó *bastante* lejecitos de ellos" (M3a, XIII, p. 175).

Mal (1): "También está *bastante* mal todos esos rumbos"³¹ (B M1a, XVIII, p. 251).

Retirado (1): "Tendría uno que ir *bastante* retirado, quizás a la provincia" (B H2a, XXV, p. 334).

4.4. Prefijos intensivos (18 ejemplos).

Registro sólo los prefijos *re-* y *rete-*. Al igual que Madero, no encuentro testimonios de *requete-*, y mucho menos de *archi-*, *extra-* o *ultra-*. En habla culta hay cuatro ejemplos de *super-*. Tampoco este prefijo aparece en mis materiales.

4.4.1. *Re-* (8 testimonios).

Encuentro este prefijo acompañando adjetivos o adverbios indistintamente, puesto que tengo cuatro ejemplos de cada uno. Ya señalé arriba que hay gran diferencia en la frecuencia de uso de este prefijo en el habla popular y en el habla culta (1.4% frente a 0.7%).

4.4.1.1. *Re-* + adjetivo (4 casos).

Tres mujeres y un hombre son los informantes que producen los ejemplos de este apartado: "Y esos nietecitos van a la escuela, van al kínder, pero son *relatosos*" (M2a, IX, p. 117); "Yo era *repreguntona*, señorita" (M1a, S XXVIII, p. 385); "Tán *refeos*, ¿quién los ha de querer?" (B M1a S XXXIII, p. 445); "La comida era *rebarata*" (H3a, S XXXI, p. 422).

4.4.1.2. *Re-* + adverbio (4 ejemplos).

En tres oportunidades el adverbio es *bien*. Dos de los testimonios pertenecen al mismo informante (H3a, S XXXI):

³⁰ Por cierto que Madero registra un ejemplo de *bastante* en diminutivo: "Que necesitaba pagársele *bastantito* más" (*Gradación del adjetivo y del adverbio*, p. 98).

³¹ Nótese de nuevo una falta de concordancia (cf. las notas 8, 15 y 22).

“Ya me lo había tendido *rebién*”; “Y lo patié *rebién*” (ambos en la p. 418). El otro ejemplo es: “No cabe duda de que bailaba *rebién* los ojos” (M1a, III, p. 40). Un adjetivo en función adverbial es el elemento intensificado por *re-* en el testimonio que sigue: “¡Tronaron *regacho!*” (H2a, S XXIX, p. 401).

4.4.2. *Rete-* (10 ejemplos).

También en este caso había ya apuntado la diferencia de uso de este prefijo entre mi material (1.8%) y el de Madero (0.4%).

4.4.2.1. *Rete-* + adjetivo (4 testimonios).

Es el único caso en que encuentro que un intensificador modifica menos veces al adjetivo que al adverbio. Dos de los ejemplos son del mismo informante (M3a, XV)³²: “Está *reteduro* [el trigo]”; “Nos amolaban a quebrar nista ... este ... trigo [...] en un metate *reteliso* liso”³³ (ambos en la p. 209). Nótese en este último testimonio la acumulación de recursos intensivos. En los otros dos casos, el adjetivo modificado es el mismo: “Me daba *reteharto* miedo” (A M1a, XVIII, p. 252); “Me da *reteharto* coraje” (M2a, S XXX, p. 411).

4.4.2.2. *Rete-* + adverbio (6 ejemplos).

En tres casos el adverbio es *bien*: “Nos abastece *retebién* el agua” (M3a, XIV, p. 187); “Mi hermana sí se amoló *retebién* a moler la masa”³⁴ (M3a, XV, p. 202); “Siento *retebién* mal que me digan: «Agüe, ¿no hay carne?»” (M2a, S XXX, p. 404). El adverbio modificado modifica a su vez a otro adverbio en este último caso. Tengo dos ejemplos de la misma informante, con el mismo adverbio: “Yo lloraba *reteharto*”; “Se enojaba *reteharto* mi mamá” (M1a, IV, el primero de la p. 52 y el segundo de la p. 60). En el testimonio restante el adverbio es *lejos*: “Ellos viven *retelejos*, señorita” (M3a, XIII, p. 173).

³² Recuérdese que este intensificador sólo lo emplean las mujeres en mi material (cf. *supra*).

³³ En el habla culta no se emplea el verbo *amolarse* como prepositivo.

³⁴ Cf. la nota anterior.

4.5. *Reiteración* (12 ejemplos).

Un elemento puede repetirse con el fin de lograr su intensificación³⁵. En mis materiales encuentro que tanto el adjetivo como el adverbio son sujetos de este mecanismo.

4.5.1. *Reiteración del adjetivo* (9 testimonios).

Algunos de mis ejemplos son: "Es pura carne muy cocida, *picada, picada*" (H2a, VI, p. 91); "Viera que tengo la boca *seca, seca*" (M3a, XIII, p. 178)³⁶; "Está reteduro [el trigo], y el metate *liso, liso*" (M3a, XV, p. 209)³⁷; "¡*Blancos, blancos* tenía sus pañales él!" (M2a, S XXX, p. 406); "Estaba *grandote, grandote*" (B M1a, S XXXIII, p. 438). En este último testimonio el hablante reitera un adjetivo aumentativo.

4.5.2. *Reiteración del adverbio* (3 ejemplos).

En dos oportunidades el adverbio intensificado por medio de la repetición es *bien*: "Ya no me acuerdo *bien bien* de ella" (H1a, I, p. 27)³⁸; "—Viera que me atendieron muy bien. —¡Ay! ¡Qué bueno! —Pero *bien, bien, bien*" (M1a, S XXVIII, p. 383). Es el único testimonio en que el elemento que se quiere intensificar se repite tres veces. Nótese además el *pero* enfático. En el ejemplo restante el adverbio, además de reiterado, aparece en diminutivo: "Hago mi comida *rapidito, rapidito*" (A M3a, XXII, p. 303).

MARINA ARJONA

Centro de Lingüística Hispánica.

³⁵ VIDAL LAMÍQUIZ, "El superlativo iterativo", *Boletín de Filología Española*, 38-39 (1971), pp. 15-22.

³⁶ Hay otro ejemplo de la misma persona: "—¿Y joven se murió? —*Joven, joven*" (p. 172).

³⁷ Hay otro testimonio de la misma informante en que además de la reiteración aparece el prefijo *rete-* "[...] en un metate *reteliso, liso*" (p. 209).

³⁸ Recuérdesse que éste es el único caso en que el informante de la muestra I recurre a un mecanismo de intensificación (cf. *supra*).